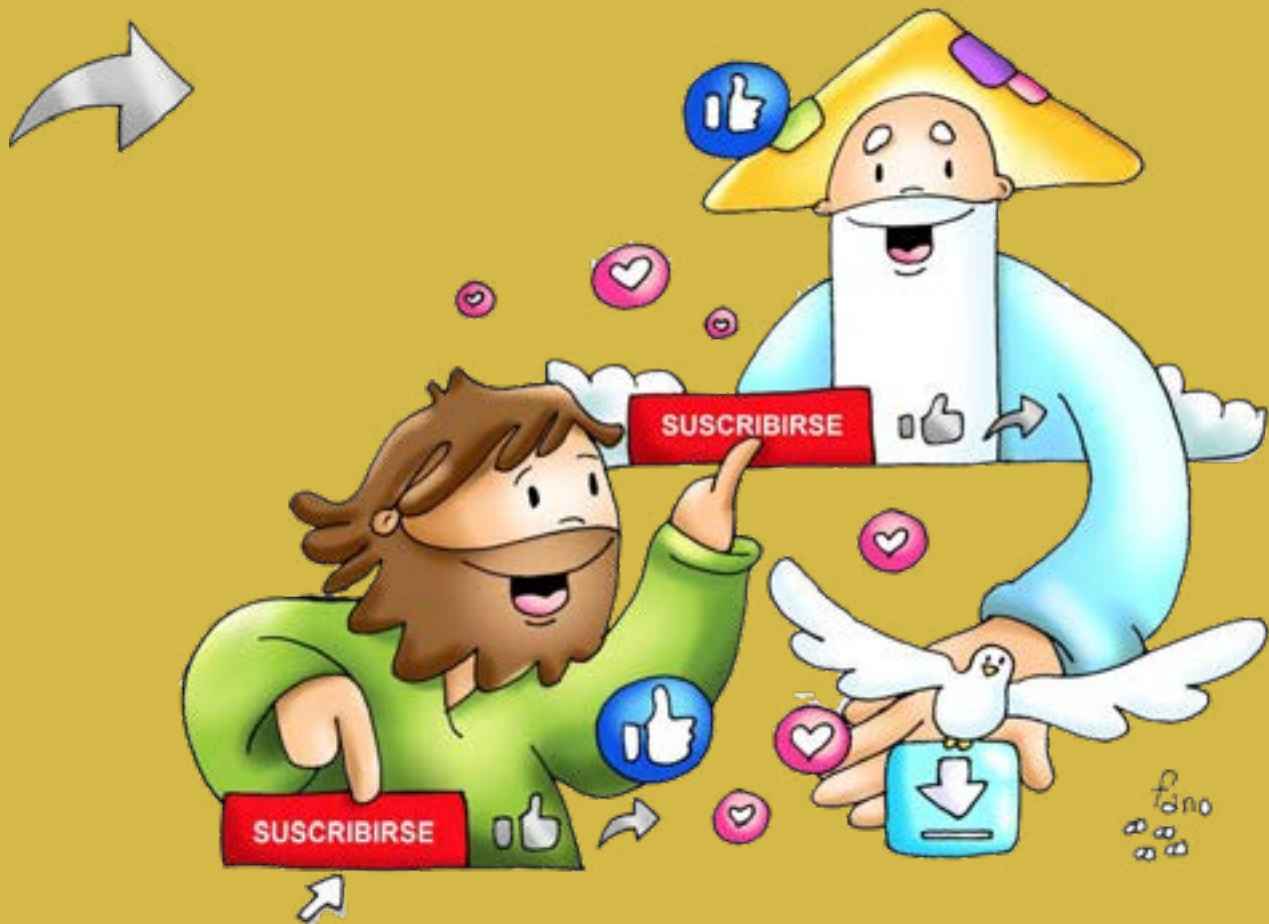


DaBAR



Ciclo
A

14 de mayo de 2023
6º Domingo de Pascua

nº
30

Año IL

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Sexta Pascua

Potentísimas, en muchos aspectos, son las lecturas de este domingo pascual y pascuero. Vamos a poner el foco sobre dos frases que escucharemos en los fragmentos de hoy. Como ocurre muy frecuentemente descubrimos que van a lo fundamental.

En su carta, Pedro, pide a los cristianos “estardispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza”.

Y yo me pregunto: ¿cuál es esa esperanza de la que habla? ¿Cuál es la nuestra? ¿Qué es lo que esperamos? ¿Qué es lo queremos? A menudo se nos pide que nos definamos para responder. Me refiero a que la pregunta de marras está conectada directamente con el sentido de lo que vivimos, de lo que somos; hemos de poder explicarnos a nosotros mismos y a otros en qué consiste nuestra esperanza, nuestro sentido; si no, es posible que elijamos como respuesta el contenido del último anuncio publicitario que hemos visto por televisión. Dar razón de nuestra esperanza nos impele a pararnos un momentillo al menos para mirar eso de frente. Repensar qué estamos esperando.

No estoy segura de cómo calificar la idea de estar esperando que haga menos calor, que nos toque la lotería, que tengamos trabajo, que nos vaya bien en el trabajo, que llegue el verano, que luego se acabe el calor del verano, que se curen nuestros enfermos, que no mueran las personas que amamos, que acaben las guerras, que ninguna persona pase hambre o sed o soledad, que los gobiernos defiendan la justicia, la igualdad, que el planeta nos sobreviva... la lista es infinita. A lo mejor estamos esperando cierto modo de apocalipsis donde una intervención divina establezca una realidad celestial en la tierra. No parece, de momento, que vayan por ahí las tornas.

Volvamos al asunto: qué espero, qué esperas, qué espera, qué esperamos, qué esperáis, qué esperan.

Cada cual sólo puede contestar la primera. Y completarla con: ¿y cuál es el sentido de la vida?

Pedro, el apóstol, lo tenía muy claro. Recordó a los destinatarios de su carta poner en el centro de sus vidas, de sus sentidos, a Jesús, el Señor. Y lo hizo porque llevaba grabado en su alma la experiencia de haberle amado y de saberse amado por Él.

En el evangelio de Juan, vamos a mirar la segunda frase del comentario de hoy, les dejo con ella: “Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo”.

Jesús regaló a los apóstoles y a todos aquellos que lo quisieran recibir, su amistad eterna, su presencia; su Espíritu quedaría con los que le aman.

Seguimos celebrando la Pascua, el paso de Dios por nuestras vidas. Si evitamos convertir ese paso en un paseo y elegimos quedarnos con él, que la tarde va cayendo, nos lo vamos encontrar. Lo podremos reconocer. A veces pienso que los apóstoles lo tuvieron más fácil, pues habían vivido con él, y comido con él, y pescado con él, habían escuchado con sus oídos sus palabras; lo habían visto, en vivo y en directo, hablar con fariseos y publicanos y prostitutas y leprosos y el Sanedrín, y con su madre, y con Lázaro, y con Zaqueo, y con Nicodemo y... ya paro.

Nosotros vivimos de lo que nos han contado. Qué guay que Jesús ya le comentó esta cosita a Tomás, cuando bendijo a los que creerían sin haber visto. Supongo que esto nos incluye y que ya lo decía por todos los que iban a venir después de los apóstoles, generación tras generación. Quizás esa sea también una evidencia sumativa a la cuestión de que su palabra se cumplió, y que sigue viviendo es cierto. A veces lo olvidamos, y no sabemos cuál es nuestra esperanza.

Feliz semana de Pascua. Ya llevamos seis.

En poco llega el Espíritu de Jesús para

que esté siempre con nosotros. Y con toda la humanidad. Aleluya. ¡A por el panquemao y el cachirulo!

Nota: Panquemao, es un bollo dulce típico de pascua que se come por estas

tierras, y el cachirulo es una cometa que tradicionalmente se hace volar durante las vacaciones pascueras.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

El episodio que leemos hoy está incluido en la evangelización de Samaría. La dispersión que ha causado la persecución en Jerusalén ha dado como resultado la salida de los helenistas (judíos de lengua griega que se habían convertido) y su evangelización por donde van pasando. En concreto en Samaría de mano de Felipe el diácono.

No conocemos los detalles de esta primera misión cristiana ni los nombres de todos los que salieron de Jerusalén. No había todavía ningún evangelio escrito y las palabras y hechos de Jesús se transmitían de forma oral a través de discursos. Lucas, más adelante, en el prólogo de su evangelio, hablará de los “servidores de la palabra”, aquellos que proclamaron al principio la Buena Noticia.

Felipe es uno de los siete diáconos elegido para el servicio de la comunidad de habla griega y aparece en segundo lugar, después de Esteban. Pablo lo encontrará posteriormente en la ciudad de Cesarea. Felipe pudo gozar de prestigio en la primera Iglesia ya que lo podemos encontrar aquí, en el libro de los Hechos, relatando alguna de sus acciones.

Vemos cómo el mensaje cristiano no se limitaba a los judíos, sino que se estaba extendiendo, lo que va indicando su carácter universal. Los samaritanos eran para los judíos un pueblo despreciado al que consideraban que estaba fuera de la salvación. Felipe se dirige a la ciudad de Samaría y predica allí el evangelio. Samaría era la capital de la región y Herodes el Grande la había convertido en una ciudad helenística, poblada de veteranos romanos y con templos paganos.



Felipe va encontrando gente dispuesta a escucharle. Los samaritanos también esperaban al Mesías y consideraban sagrados los libros escritos por Moisés. Se puede comparar la actitud de los habitantes de Jerusalén, que han iniciado una persecución contra la comunidad y los samaritanos que escuchan gratamente las palabras de Felipe. Este les puede mostrar a Jesús de Nazaret cumpliendo sus esperanzas y demostrarlo con los prodigios que hacía. Aquí se unen la predicación y los signos. Además de predicar a Cristo “de muchos poseídos salían espíritus inmundos” y “muchos paralíticos y cojos quedaban curados”. Y todo ellos provocaba alegría en la ciudad, la alegría que da la fe.

Los vv. 14-17 muestran la reacción de los apóstoles, que están en Jerusalén. Entran de nuevo en escena y envían a Pedro y Juan para comprobar las noticias que les han llegado. Pedro y Juan van a certificar el éxito de Felipe con su evangelización y van a orar para que los convertidos reciban el Espíritu Santo, pues ya han sido bautizados. Aquí encontramos el don del Espíritu después del bautismo, en otras partes del Nuevo Testamento se unen bautismo y recepción del Espíritu.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Segunda Lectura

Habla el autor en estos versículos, junto con los que los anteceden, de la persecución. No comprende que haya gente que con mala voluntad critique a los cristianos, ya que estos cumplen con su deber. También cree que las persecuciones vienen, sobre todo, por el desconocimiento de lo que es el cristianismo. Por esto recomienda que, con valor y audacia, se dé razón de la fe cristiana.

Ante los ataques a la fe no hay que tener miedo ni estremecerse (v. 14), sino poner el corazón en el Señor, llamado aquí también Cristo. En el Antiguo Testamento el Señor era Yahvé, aquí el Señor del Antiguo Testamento es Dios (entendido como Trinidad) y es Cristo. Santificar a Dios en el corazón de cada uno da fuerza suficiente para enfrentarse a los enemigos más poderosos y a ser, incluso, mártires. Así se puede demostrar que es razonable vivir cristianamente y que se puede dar razón de la esperanza que da sentido a la vida, tanto a esta como a la futura (v. 15).

Cuando se da razón de la fe hay que hacerlo con dulzura y respeto. Nunca se debe perder el respeto, y menos si se está delante de un juez, que es el representante del Estado. Hay que recordar que también Cristo se comportó así ante Pilato, respondiendo pacíficamente ante la injusticia. Comportándose de esta forma, los acusadores pueden quedar frente a sus propias mentiras (v. 16).

El autor conoce bien las persecuciones contra la comunidad cristiana y los sufrimientos que a esta le producen. Intenta explicar las pruebas enviadas por Dios, que son inevitables, para que estemos preparados a seguir el camino que tomó Cristo, un camino de sufrimiento que le llevó a la cruz. Si se sufre persecución por voluntad de Dios, no es lo mismo que haber cometido algún delito. No es un crimen seguir a Cristo y siempre es oportunidad, aún en medio de la persecución, de dar razón de esta fe (v. 17).

Cristo es el ejemplo para nosotros. Él murió de una vez para siempre por los pecados (siguiendo la interpretación de Is 53,10). También los discípulos pueden llevar este camino, el de la muerte por seguir a Cristo o, por lo menos, el de comparecer delante del juez y oír la sentencia. Si la sentencia es de muerte, se asemeja a la de Cristo: “Entregado a la muerte según la carne”. Pero aún en este caso, el cristiano debe saber que con la muerte también comienza la nueva vida en el Espíritu, como se dice de Cristo: “Fue devuelto a la vida por el Espíritu” (v. 18).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Un salto de apenas tres versículos respecto del evangelio de la semana pasada nos lleva al texto de hoy. Tras el anuncio de las obras nos encontramos con la promesa de la presencia en el hoy de los discípulos. De la esperanza del A. T. pasamos al cumplimiento, caracterizado por la nueva venida de Jesús a los suyos que nos lleva al Padre. Los vv. 18-24 se caracterizan por dos anuncios relativos al Espíritu, por la intervención de Jesús, el Padre los concederá a los creyentes y estará en ellos (16-17), los que guardan la Palabra; y, será el intérprete e iluminará lo que había dicho Jesús (vv. 25-26).

Texto

El v. 15 arranca con una frase que se repetirá al final del texto de hoy: "si me amáis, guardaréis mis mandamientos". Amar a Jesús y amar sus mandamientos, su Palabra siempre está en relación con una condición que desemboca en la acción del Padre en favor del discípulo, la entrega del Paráclito, el Defensor, el Espíritu. Este primer pasaje, de cinco, del discurso de despedida referido a él, solo nos dice que estará con nosotros siempre. Se dice que es "otro" ya que Jesús habría sido el anterior que tiene como función más que interceder, la de permanecer a nuestro lado siempre. Jesús distingue y relaciona a este Paráclito consigo mismo (7,33; 14, 9.30; 17,12.26). El Paráclito es el Espíritu de la Verdad, el Espíritu de Dios, de ahí la remisión que Jesús hace a Él en el v. 6.

El v. 17 usa los verbos en presente, salvo el último. Afirma que los discípulos ya conocen a este Espíritu porque los acompaña, está a su lado y estará. Está porque Jesús es portador de ese Espíritu (1,33), cuyas palabras son espíritu y vida (6,53), pero todavía no actuaba en ellos. Tras la glorificación del Hijo, el Espíritu estará en los creyentes. El Hijo debe regresar al Padre para que éste dé el Espíritu, de ahí que Jesús regrese al Padre, para que el Padre envíe al Paráclito. Las tres personas de la Trinidad coinciden pues en este relato.

Los vv. 18-20 se condensan en el primero de ellos, fruto de ese Espíritu no estaremos solos. Las cartas joánicas también exponen el papel preminente del Hijo glorificado, como queda de manifiesto en ese versículo. Juan usa la palabra "huérfanos" evocando la marcha de Jesús, pero, a su vez, la permanencia en la yuxtaposición, indicando una venida constante del Hijo, haciendo referencia a lo que el N. T. llama parusía, evocando al momento de la resurrección de entre los muertos. Juan anticipa esa parusía de Cristo al día de Pascua, aunque sean solo los discípulos, y no el mundo, quienes perciban esta comunión divina. Estas aportaciones pascuales no son un término, sino el comienzo de una presencia duradera. Entonces los discípulos podrán conocer quién es en verdad Jesús de Nazaret, el Hijo que es uno con el Padre, el Viviente por excelencia y descubrirán lo que significa para ellos creer en él.

Se cierra el texto de hoy, como había empezado, clarificando el anuncio de la venida pascual, insistiendo en la idea de que el que lo ama guarda sus mandamientos.

Pretexto

Es cierto que este texto es de esos que pueden parecernos oscuros, "no me verá, vosotros me veréis..., no os dejaré, volveré..." pero Él sigue siendo el camino... no estamos perdidos. En estos días de Pascua, Juan nos ofrece el testamento vital de Jesús. Pero el protagonista esta vez es más el objeto de la promesa, el Paráclito, el Defensor, que nos ayudará a comprender el sinsentido de la muerte de Jesús, que nos hace presente a Jesús y con Él al Padre. Por encima de todo, está presente el amor. El que ama, cumple, no por obligación, sino por amor. Librame, Señor, de quienes viven desde la obligación, el miedo... y no aman.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

“Urgencias vitales”

La primera comunidad de seguidores de Jesús, todavía con el entusiasmo por la dicha de haberlo conocido, pero muy impresionados por su muerte, tan cruel, y porque otros compañeros están empezando a correr su misma suerte, como Esteban, han iniciado la huida para evitar su trágico final. La experiencia es muy fuerte, intensa y rápida. No da tiempo a digerir todos los interrogantes que afloran en esos momentos de alegría y de temor. Al poco de ver su muerte reciben la noticia de su Resurrección y, muy pronto, la presión de saberse perseguidos y buscados para sufrir el final de su vida que supondría el final de los seguidores, por lo tanto, de la Iglesia y del cristianismo.

Como sus antepasados en el exilio, sentían la sensación de abandono y orfandad porque Dios parecía dejarlos solos, sin experiencia, sin consuelo y sin futuro. A la vez, sus paisanos andan queriendo saber quiénes son y por qué los persiguen con la misma decisión con la que ellos aguantan. Necesitan hablar de Jesús y su mensaje que es sentir a Dios tan cerca dando ánimos, afirmando su decisión de anuncio y contrastándolo con la sinceridad y coherencia de su vida. Sin guardarse la experiencia religiosa en su intimidad individual viven el sentido del amor proyectado hacia las otras personas, tal como ya lo habían propuesto los antiguos profetas, especialmente Jesús. De ese modo Dios no es algo extraño al mundo sino el Dios Creador y Padre de todos que ejerce su paternidad promoviendo una actitud de participación en la Historia en la que todos nos movemos.

Las gentes lo ven bien y se interesan más y más por esta nueva Palabra. Esta nueva forma de hablar de Dios y de fe con tantas consecuencias para una vida que pide ser transformada para bien de todos. Eso provoca esperanza, transmite alegría, despierta a la gente del sopor religioso en el que están adormecidos y quieren saber más de este Jesús tan transformador que lo hace desde el interior de cada persona, desde la convicción y como prolongación de lo que somos.

El texto de Juan, redactado, también, en ese ambiente de urgencias vitales, miedos pavorosos y reales, reclamaciones y peticiones de catequesis y reflexión, añoranzas del Jesús con quien han convivido, lugares que piden su presencia y dificultades mil en un mundo de obstáculos y problemas en los desplazamientos, pone en boca de Jesús, al despedirse, esa promesa de presencia misteriosa pero real que acompañará siempre al que vive en el seguimiento de Jesús. “Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros”.

José Alegre
jose@dabar.es



«Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros» (Jn 14,19)



Para reflexionar

Choca la diferencia entre aquella primera comunidad llena de problemas, miedos y peligros con la nuestra de este entorno europeo, decaído y transmoderno. Ellos, en medio del peligro real de perder la vida piden a Dios que no les deje sentirse solos. Hoy, de tantas maneras, le decimos que ya era hora de que nos dejara vivir a nuestro aire. El tedio y apatía de nuestras sociedades sin Dios ha sustituido a la alegría y la esperanza de aquellas generaciones primeras de cristianos que, tan pequeñas, se sentían llenas de ánimo y siempre agradecidas por lo que Dios hacía con ellos.

¿A qué forma de vida corresponde nuestro cristianismo de hoy?

Para la oración

Dios, Padre bueno y Señor de la vida, que has resucitado a Jesús devolviéndolo a la vida para esperanza de quienes creemos en Él. Miranos en este mundo impregnado de ambición por las cosas y apático con los proyectos que pueden hacernos más humanos y solidarios. Da vida nueva a nuestro corazón, despierta nuestra sensibilidad y llévanos a tus campos llenos de tarea, pero también de alegría.



Has querido significarte en los símbolos de nuestra propia vida. Danos pan a todos según nuestras necesidades y contágnanos la alegría de tu hogar y de tu mesa, significada en el vino, a la vez que convivimos con sentido de hermandad.



Por Jesús sabemos que contigo la vida se transforma en alegría, similar a la de quienes en tu tiempo iban al campo a recoger la cosecha, aunque conocían el calor que les esperaba y el sol que les hacía sudar. Todo es regalo tuyo para poder vivir, saborear la vida y proyectarla hacia ese horizonte de plenitud que compartiremos contigo en la Resurrección que nos haces llegar como fruto de tu ofrenda y sacrificio.



Reunirnos en la mesa de nuestra comunidad y compartir tu cuerpo y tu sangre es la forma de seguir alimentando la convicción que nos mantiene en la tarea de hacer un mundo más humano y sensible. Haz que escuchemos tu invitación y volvamos a recuperar fuerzas, alegría y esperanza.

Cantos

Entrada: Alabaré, alabaré (Alonso y Pagán); Aleluya, aleluya, el Señor resucitó (Morales); Venid aclamemos al Señor (Erdozain); Llénanos de Ti (Luna),

Entre lecturas: Tu palabra me da vida (Espinosa). Aleluya de la tierra (Brotos de Olivo).

Aclamación: Aleluya, quien diga que me ama (Martins)

Ofertorio: Resucitó, resucitó (Argüello). Ofrenda de amor (G. Fernández); Ante Ti, Señor, presentamos (Erdozain); En torno a tu mesa (Sánchez).

Comunión: Este es el día que actuó el Señor (Manzano); El Señor Dios nos amó (Tindley); El que me ama guardará mi Palabra (Erdozain); Donde hay caridad y amor (Madurga); Amaos (Kairoi); Os dejo la paz (Martins).

Despedida: Hoy, Señor, te damos gracias (Gabaráin); Madre de nuestra alegría (Gabaráin); Anunciando tu venida (Palazón); Os deseamos la paz (Alcalde).

La misa de hoy

Monición de entrada

Seguimos celebrando la gran fiesta de la Resurrección de Jesús, el motivo de nuestra alegría porque recuperamos al Amigo que nos reúne en lo mejor que tiene el ser humano: la Esperanza. Si la perdemos nuestra vida se derrumba en la tristeza. Si la mantenemos la vida es un paso tras otro, de pequeñas metas en pequeñas metas, hasta la gran meta de nuestra propia plenitud. Es obligatorio celebrar nuestra Misa con alegría. Si no, algo entendemos o hacemos mal.

Saludo

Sed bienvenidos a esta casa de todos nosotros en la que somos siempre bien recibidos. Dios nos recibe con la alegría del Padre que reúne a sus hijos.

Acto penitencial

Contigo es posible sentir nuestras muchas limitaciones y defectos sin que el desánimo se apodere de nosotros. Tú nos conoces bien y, aun así, nos quieres.

- Tú, Padre de todos, que miras el mundo con ojos de preocupación y nos animas a trabajar contigo por la familia humana que sufre. Señor, ten piedad.

- Tú, Jesús, el Hijo por excelencia, nuestro hermano que has querido compartir la vida y la herencia con todos nosotros y eres nuestra esperanza. Cristo, ten piedad.

- Tú, Espíritu de la verdad, aire de amor sincero, horizonte de futuro y promesa real de vida. Señor, ten piedad.

Agradecidos porque siempre nos acoges a pesar de ser como somos, queremos mostrarte la alegría de ser hijos tuyos y queremos cantar tus alabanzas.



Monición a la Primera lectura

El peligro de morir como Jesús y como Esteban hace huir de su tierra a muchos seguidores de Jesús. Sin embargo, su tristeza y orfandad por haberlo perdido se convierte en alegría de saber que los acompaña, les da ánimo y los hace propagadores de la esperanza en otros lugares.

Salmo Responsorial (Sal 65)

Aclamad al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!»

Aclamad al Señor, tierra entera.

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres.

Aclamad al Señor, tierra entera.

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos con Dios, que con su poder gobierna eternamente.

Aclamad el Señor, tierra entera.

Fieles de Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor.

Aclamad al Señor, tierra entera.

Monición a la Segunda Lectura

Pedro, una vez que asume las funciones de coordinador y animador de la comunidad cristiana comienza a estar pendiente de nuestro estado de ánimo y nos invita a reflexionar nuestra fe, profundizarla y transmitirla de un modo significativo y claro para que otros puedan entender y acogerla para vivir de un modo nuevo.

Monición a la Lectura Evangélica

Juan fue un escritor muy pendiente de las comunidades a las que dirige sus escritos. Al final somos todos los cristianos. Sabe que pasamos por crisis, dudas e interrogantes difíciles, que sentimos momentos en que parece que Dios no existe o nos ha dejado muy solos. Por eso reúne, antes de morir Jesús, mucho de sus dichos como una especie de

testamento y recomendaciones finales. Una obsesión tiene Juan: Nunca aceptéis una vida sin Dios. Aunque parezca que no está, Él siempre nos acompaña.

Oración de los fieles

Te presentamos estas súplicas que quieren recoger y expresar situaciones de necesidad y agobio que sentimos los humanos.

- Para que seamos siempre portadores de alegría, esperanza y perdón en todas las situaciones en que vivimos. Roguemos al Señor.

- Para que seamos cercanos unos con otros, atendamos los problemas de los demás y nuestro corazón sea sincero, sensible y solidario. Roguemos al Señor.

- Para que los más necesitados sepan que Dios está preocupado con ellos y nos invita a todos a ser hermanos cercanos y eficientes en arreglar los problemas del mundo. Roguemos al Señor.

- Para que los jóvenes descubran la esperanza profunda y grande de la fe que es la que mueve la historia. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, estas frases que quieren ser expresión de un mundo necesitado. Haz que, al pronunciarlas, penetren en nuestro corazón más que en el oído y nos ayuden a cambiar, también, nosotros.

Despedida

Con la primavera la vida explota en mil manifestaciones que luego darán fruto y animarán el campo. Que tu Resurrección sea la gran primavera de nuestra vida y se manifieste en forma de esperanza inquieta y buscadora. Que contagiemos a otros de esta alegría como hicieron los primeros seguidores de Jesús.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

6º Domingo de Pascua, 14 mayo 2023, Año IL, Ciclo A

HECHOS DE LOS APOSTOLES 8, 5-8.14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque había oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paráliticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu Santo; aún no había bajado sobre ninguno, estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

I PEDRO 3, 15-18

Hermanos: Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiera; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal. Porque también Cristo murió una vez por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

JUAN 14, 15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que este siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré desamparados, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él».

